

“Actualidad y perspectiva de la Evaluación Geriátrica” (2da parte)

“Ver después no vale, lo que vale es ver antes y estar preparados” José Martí

La herramienta principal en el marco de atención en las personas mayores es la: “Evaluación Geriátrica Integral” (EGI), que permite desde el ámbito de la pluripatología y complejidad en el manejo de este grupo, hacer un acercamiento correcto para establecer pautas: preventivas, terapéuticas y de rehabilitación de manera racional. Es un proceso estructurado que obtiene una visión integral, ya que evalúa los aspectos: funcionales, médicos, psicológicos y sociales más relevantes, que pueden no ser detectados en una historia clínica convencional, mediante el uso de herramientas o escalas que facilitan la detección de los principales problemas geriátricos. Además la VGI evalúa y observa los cambios de las personas mayores durante su seguimiento y permite pesquisar y seleccionar a los adultos mayores frágiles que residen en la comunidad.

La VGI es multidimensional, porque analiza las diferentes esferas o dominios que integran al individuo, e interdisciplinaria porque en esta participan diferentes profesionales (médicos, enfermeras y trabajadores sociales, etc).

Es importante para los profesionales involucrados en el manejo a las personas mayores, su implementación adecuada, partiendo que es aplicable en todos los niveles de atención, incluyendo la comunidad, dónde lo importante y esencial, es mediante esta herramienta: identificar los problemas de salud y actuar en consecuencia.

Los objetivos principales de esta metodología son mejorar la exactitud diagnóstica en base a un diagnóstico holístico (clínico, funcional, mental y social), descubrir problemas tratables no diagnosticados previamente, establecer un tratamiento holístico adecuado y racional a las necesidades del anciano, mejorar el estado funcional y cognitivo, mejorar la calidad de vida, situar al paciente en el nivel médico y social más adecuado a sus necesidades, evitando siempre que sea posible la dependencia, y con ello reducir el número de ingresos hospitalarios e institucionalizaciones, optimizar la utilización de la atención domiciliaria y reducir la utilización de servicios hospitalarios y los costos de atención médica.

Aunque no existe una fórmula rígida para la valoración de un adulto mayor y esta debe ser centrada en la persona, reconociendo su individualidad y la heterogeneidad de este grupo de población, tener el conocimiento de las bases de la EGI y su aplicación, nos llevará por el camino más acertado en el manejo y seguimiento de nuestros adultos mayores.

Comité editorial